

Cultura viva

GUILLERMO TEJEDA

Los hábitos políticos se van normalizando y cabe preguntarse qué está ocurriendo, qué ocurrirá con la cultura en este nuevo Chile en el que la lógica de los enemigos ha dejado de dominar la escena.

En este país en vías de normalización podemos percibir que el sentido común está volviendo a los asuntos públicos. Nos parecen lejanos los tiempos en que los chilenos gastábamos la mayor parte de la propia energía en defendernos de otros chilenos a los que veíamos como enemigos.

Pero fue aquel ambiente el que marcó severamente a la actividad cultural. Desde la marginalidad, artistas e intelectuales se mantuvieron como reserva ética. Su actividad se fue haciendo progresivamente testimonial, gestual, y cada creador debía estar preparado para constituirse en símbolo viviente del alma maltratada de la patria. Una tarea heroica, que marcó una época, configurando estilos y modos de estar presentes en la realidad.

Pero la realidad ha cambiado. Los hábitos políticos se van normalizando y cabe preguntarse qué está ocurriendo, qué ocurrirá con la cultura en este nuevo Chile en el que la lógica de los enemigos ha dejado de dominar la escena ciudadana. ¿Debe mantenerse el rol predominante moral y a la vez marginal de los artistas? ¿Van a cambiar también los modos de hacer cultura, de modo asimétrico a como han cambiado los modos de hacer política?

Creemos que inevitablemente van a cambiar, y que están cambiando ya. Se ha abierto para nosotros, para todos los chilenos, un vasto campo en el que no tenemos que defendernos de nada. Hay un nuevo territorio, el territorio de lo posible, que está allí abierto y esperando. Quizá sea ese el terreno en el que necesariamente van a aflorar de muy di-

versas maneras el país o los países que desde hace tiempo todos llevamos dentro.

Cuando los políticos marcaron con sus nuevos modales y estilos el cambio que los hizo pasar de la epopeya o el carnaval al marco más discreto de los acuerdos y el sentido común, hubo una inicial resistencia a ese cambio.

Diversos sectores, maltrechos por la política de la guerra, se habían sin embargo hecho adictos a ella y soportaban mal los nuevos usos o sospechaban de ellos.

Cosa similar pero en sentido opuesto ocurre de alguna forma en el terreno cultural. Hay resabios de temor hacia la cultura por parte de quienes ejercen poder económico o político. Muchos de ellos parecen haberse finalmente creído uno de los más insistentes mensajes de los años sesenta o setenta: comenzar la revolución desde la cultura, agitar primero al espíritu y luego el entramado político y económico.

De tal manera que cuando un artista pinta un *graffiti* en honor de alguna revolución se llega a suponer que el lunes esa revolución estará ya aquí. O que si en un espectáculo un cantante se propasa en audacias eróticas,

esas audacias entrarán el martes en la estructura familiar chilena derrumbándola para siempre.

Tal como en Chile la política ha regresado a la realidad, quizá sea necesario que la cultura y el arte abandonen la omnipotencia de creer que lo que se dibuja se convierte en cosas de verdad.

Hay aún con fuerza una segunda fuente de temores que rodean brumosamente a nuestros artistas. Los traumas de la persecución y de la intolerancia nos dejaron como herencia un panorama de grupos, de sectas dotadas de pequeños y poderosos sistemas de autoprotección.

Estos grupos en los que se ha ido fragmentando fatalmente la escena creativa chilena tienden a ser autóctonos, a descalificar lo desconocido, a aislarse del exterior y en general a no creerle nada a nadie.

El modelo neoliberal aplicado sin demasiado tino en el ámbito de la cultura causó un tremendo destrozo en la confianza, y más que promover el autofinanciamiento de los bienes culturales, creó un firme desapego a las empresas de carácter nacional, trizó los sentimientos de solidaridad gremial y demolió el funcionamiento de un aparato cultural dependiente del Estado sin reempla-

zarlo por nada.

Pero ocurre que el laberinto de grutas subterráneas por las que circuló necesariamente la cultura de los tiempos duros ya no es funcional en la nueva etapa de cielos abiertos que estamos viviendo.

Cada grupo o tribu cultural tiene por delante el desafío de abrir lo mejor de sí a un país que ya no actúa a la defensiva y parece estar en condiciones de sembrar y cosechar y también de exportar.

Los recelos están siendo derrotados cada día por la realidad, y no nos cabe duda de que una vez olvidados aflorará con fuerza, lo que ya está despuntando con algo de timidez.

Cuando hablamos aquí de formas culturales estamos pensando en todas aquellas formas estéticas o comunicacionales mediante las cuales unas personas intentan comunicar a otras los misterios de lo no formulado.

Pensamos en el diseño, en los comics, en los programas de televisión, en los recitales de rock, en la fiesta, en la animación callejera, en la moda. Estamos hablando de una cultura que llega a nuestros corazones, no sólo a la parte pasada en limpio de nuestros corazones, sino también al ardor y a la pena, al amor y al arrebatado que mueven nuestros pasos.

Es la cultura viva que hace espumante y gaseosa nuestra existencia, sin que por ello dejemos de ser ciudadanos respetuosos y organizados; la cultura que nos deja como premio el orgullo de ser lo que somos: habitantes de este planeta, chilenos del entusiasmo.

formas más viles, si a usted lo torturaran durante semanas en una parrilla eléctrica?

Piénselo en conciencia.

Consulte a su mujer, sus hijos, sus hermanos, su padre.

En cuanto a Vasily Carrillo, no obstante toda la crueldad de que ha sido víctima, jamás ha matado ni lesionado a nadie.

Por último, me pregunto, si nuestro Papa Juan Pablo II fue a visitar a quien trató de asesinarlo, ¿quién soy yo para negarle mi mano a un hombre marcado por el sufrimiento, en quien, no obstante la crueldad sufrida, he visto valores profundamente positivos: entrañable amor por sus padres, un gran sentido de gratitud y solidaridad, incluso una enorme capacidad para perdonar?

VIÑETA

Cuando

Cuando terminemos con el último puma, cóndor y huemul, cuando cortemos la última especie de araucaria, alerce, roble o mañío

Cuando saquemos de nuestro mar el último ejemplar de ballena, delfín o albacora cuando terminemos de contaminar el último río, playa y lago.

Cuando acabemos de envenenar el último bosque, valle y campo, cuando ahogemos el último parque y la última plaza.

Cuando no tengamos animal o fruto para alimentarnos, cuando el pan deje de llegar a nuestra mesa.

Cuando la última flor deje de entregar belleza, cuando los pájaros y mariposas hayan huido, cuando el último árbol deje de exhalar oxígeno.

Entonces comprenderemos de qué nos sirvió habernos llenado de industrias, microbuses, autos, chimeneas y progreso.

Entonces nos daremos cuenta que la única compañía a nuestro alrededor es la muerte y que el dinero no se puede comer.

Raúl Omar Turres Q.

AFOREMA

Yo trato de privarme de ideas. Todos los días me quito alguna, pero siempre me quedan demasiadas.

Agustín García Calvo

En un artículo de opinión en *La Epoca*, el dirigente de la UDI señor Carlos Goñi Garrido hace escándalo por la circunstancia de haber yo visitado a Vasily Carrillo el día en que fue puesto en libertad provisional, con el voto unánime de cuatro ministros de Corte.

Para fundamentar sus reflexiones, el articulista comienza con una falsedad: que Vasily Carrillo sería autor de "hechos de sangre extremadamente graves". Esa imputación absolutamente falsa quita ya toda solvencia a sus afirmaciones.

Existen preguntas previas que conviene formularse antes de contestar al señor Goñi: ¿que hicieron él y los militantes de la UDI cuando el padre de Vasily Carrillo fue ejecutado por razo-

¿Cuáles hechos de sangre?

ANDRES AYLWIN AZOCAR

nes políticas y sepultado clandestinamente; cuando un hermano suyo, de 19 años, fue cruelmente torturado, dejándolo gravemente lesionado; cuando toda su familia, incluida su madre, fue cruelmente ultrajada?

Pero hay más preguntas: ¿cuándo el señor Goñi levantó su voz frente al asesinato masivo de disidentes políticos, o ante el desaparecimiento de un millar de personas, o la realización de otros "hechos de sangre extremadamente graves"?

En cuanto a mí, señor Goñi, tengo mi conciencia tranquila. No he callado jamás frente a

ninguna tiranía. Actuando entre las víctimas de la crueldad, he pretendido llevar siempre un mensaje de justicia, de paz y esperanza. En mis muchos cientos de horas dentro de las cárceles me tocó conocer a un muchacho marcado por la admiración a su padre y por el dolor frente a su asesinato. Me hice su amigo y no me avergüenzo de ello.

Le pregunto al señor Goñi, que es abogado: ¿Cómo reaccionaría si le asesinaran a un hijo y escondieran su cadáver durante 17 años, si le maltrataran gravemente a un hermano, si vejaran a su madre en las

que todos vemos. ¿Qué pasa?

Toda crítica debe ir acompañada de propuestas.

- Preparar sin demora un cuerpo de inspectores voluntarios para cooperar con las autoridades del tránsito. Muchos chilenos nos ofreceríamos para esta noble tarea.

- Otorgar incentivos tributarios para aquellas industrias que deseen trasladarse a otras regiones, previo estudio del impacto ambiental que podrían causar en su nuevo emplazamiento. Lo anterior no las exime de instalar filtros.

- Para industrias que no puedan ser trasladadas o no cuenten con los medios para instalar esos filtros, se les puede permitir descontar de sus impuestos el valor de los mismos y se les otorgaría un préstamo en las mejores condiciones posibles para instalar filtros.

- No autorizar la instalación de nuevas industrias en el Área Metropolitana, que puedan ser instaladas en otras regiones.

- Retiro inmediato sin derecho a indemnización y fuertes multas para vehículos contaminantes.

- A partir de 1992, prohibir la venta de

gasolina con plomo.

- Uso obligatorio de convertidores catalíticos para obtener permiso de circulación.

- Llamar a un concurso de ideas para prevenir y descontaminar ciudades, ríos, lagos, mares, etc., tanto para problemas generales como puntuales. En esto deben participar todos los chilenos. Es sorprendente ver lo imaginativo que puede ser nuestro pueblo, aunque no forme parte de ninguna comisión de "expertos".

Introducir el ramo de Ecología en los colegios, no sería mala idea. **Rodrigo del Pozo Muñoz**, Providencia.

La cineteca de la U. de Chile

Señor Director:

Debo agradecer a *La Epoca* la información relativa a las actividades de la Cineteca de la Universidad de Chile.

En segundo lugar, debo manifestar a Ud. mi sorpresa ante el párrafo final de dicha publicación, primero, por no haber sido redactado por nosotros y, sobre todo, por contener y difundir errores que, de no ser

rectificados, pueden llevar a confusiones públicas e institucionales.

En efecto, el párrafo aludido se refiere a relaciones inexistentes entre la Cineteca de la Universidad de Chile y la llamada Cinemateca Nacional. Que nuestra Cineteca haya dejado de funcionar activamente un tiempo, por razones de todos conocidas, no invalida tres fenómenos palmarios que la caracterizan:

1) Es la única Cineteca Nacional, porque integra los siguientes requisitos:

a) Archivo filmico de 9, 5, 16 y 35 mm, con títulos de todas las épocas y de varias nacionalidades; b) Biblioteca especializada en cine; c) Hemeroteca; d) Archivo de fotos y afiches de cine; e) Archivo de diapositivas y f) Archivo de recortes.

2) La Cineteca de la Universidad de Chile tiene más de 30 años de existencia;

3) Es la Cineteca de Chile, en el sentido de contener la mayor cantidad de piezas relativas al cine chileno.

Además, debo agregar que, según declaraciones de uno de sus voceros, la Cinemateca Nacional es sólo un proyecto, mientras la Cineteca de la U. de Chile es una reali-

dad que cumple con las tres condiciones de todo organismo universitario: docencia, investigación y extensión. **Antonio Dourthe C.**, director Cineteca U. de Chile.

Prohibido respirar

Señor Director:

El viernes 12 del presente, ante una evidencia indesmentible, la Comisión de Descontaminación se vio en la necesidad de decretar las medidas de emergencia. Con su inconfundible celo consumista, en desmedro de la salud de la gente, esta misma comisión, cual nuevo profeta, decretó el levantamiento de esta emergencia para el fin de semana, considerando que en estos días, bien se podría no respirar. **B. Arena**, Santiago.

Los textos destinados a esta sección no deben exceder las 30 líneas. Es imprescindible que estén firmados y que en ellos quede constancia del domicilio, teléfono y número de cédula de identidad del autor. *La Epoca* se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas cuando se considere oportuno. No se devolverán los originales no solicitados, ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos.